

Introducción

Amanece en la bahía de Cádiz y se escuchan las gaviotas revoloteando por el arsenal de La Carraca. Hace frío, aunque el tiempo es apacible. Es domingo, 22 de noviembre de 1795, y un oficial de la Armada de alto rango, que está solo en su camarote, se arrodilla ante un crucifijo y reza: «Pater noster, qui es in caelis, sanctificetur nomen tuum...». Mientras entran los primeros rayos de luz por la escotilla, su corazón late más fuerte de lo habitual y en su alma se conjugan sentimientos muy diferentes: miedo, bizarría y, sobre todo, prudencia. Sabe que este mismo día va a empezar una de las misiones más difíciles de su vida. Acabada la oración, se santigua y se levanta. Cierra los ojos por un momento y respira hondo. Sabe que no puede perder mucho el tiempo, de modo que se apresura a dar las primeras órdenes a sus subordinados. Son las siete de la mañana, una escuadra tiene que zarpar y él es el máximo responsable.

Este oficial se llama Ignacio María Álava. Es jefe de escuadra y tiene cuarenta y cinco años. De ojos claros, corpulento, vasco de nacimiento y crianza, aunque gaditano de adopción. Es serio, respetuoso, trabajador, metódico y sin duda uno de los mejores oficiales de la Armada española. La Secretaría de Estado de Marina lo sabe, y por eso le ha encargado una difícil misión. Álava está a bordo del navío *Europa*, un colosal buque de guerra de dos cubiertas y armado con setenta y cuatro cañones. Junto a otros dos navíos —el *Montañés* y el *San Pedro Apóstol*— y dos fragatas —*Nuestra Señora del Pilar* y *Fama*—, leva anclas y pone rumbo a Filipinas. Mientras la tripulación cree que va a navegar por el Atlántico y cruzar el cabo de Hornos hasta llegar a las costas de Chile, el verdadero destino solo lo sabe un pequeño número de oficiales.

Álava es el comandante de la Escuadra de Asia, una pequeña división que Su Majestad envía a aquellas latitudes entre 1795 y 1803 para defender los intereses españoles frente a los británicos mientras el mundo entero está en guerra.¹ En

¹ La bibliografía sobre la Escuadra de Asia no es especialmente abundante, razón por la cual se ha querido emprender este proyecto. Si bien es cierto que hay referencias parciales, que se irán mencionando a lo largo de la obra, son muy pocos los estudios monográficos sobre esta expedición. Véase DÍAZ-TRECHUELO SPÍNOLA, María Lourdes. «La defensa de Filipinas en el último cuarto del siglo XVIII», *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), XXI (1964), pp. 145-209; LABORDA, Antonio. *Viaje alrededor*

Europa, la Francia Revolucionaria —y poco después Napoleónica— está desencadenando un conflicto terrible. El orden tradicional se derrumba como un castillo de naipes y el universo conocido está cambiando tan rápidamente que es casi imposible comprender y asimilar qué está pasando. La contienda se está desarrollando simultáneamente en Europa, América del Norte y del Sur, África y Asia, de tal manera que los océanos Atlántico, Pacífico e Índico se han convertido en extensos y peligrosos campos de batalla. La guerra se extiende a lo largo y ancho de un mundo que, a su vez, está más entrelazado e interconectado que nunca. Dependencia y rivalidad son, en 1795, dos caras diferentes de una misma realidad; ambas se retroalimentan, se necesitan mutuamente.

Con este telón de fondo tan abrumador e incierto se desarrolla la expedición que la Marina envía a Filipinas. La Escuadra de Asia tenía que actuar al mismo tiempo como medio disuasorio, elemento defensivo e instrumento ofensivo. Pero, además de un posible ataque británico, debería proteger los intereses —en el sentido más amplio del término— de la Monarquía en Asia. Los buques de Su Majestad defenderían los navíos mercantes que todavía hacían la ruta Acapulco-Manila —el famoso «Galeón de Manila» o «Nao de Acapulco»—, así como las embarcaciones de la Real Compañía de Filipinas, la cual tenía rutas comerciales con diferentes puntos de Asia, España y América del Sur. La Corona también pretendió utilizar esta división para obstaculizar, en la medida de lo posible, el comercio inglés con China en el puerto de Cantón. Además, los navíos enviados a Asia debían crear un capital invisible e inmaterial de enorme importancia —información—; la Monarquía necesitaba saber de primera mano qué estaba ocurriendo en Asia, qué posiciones tenían sus enemigos y sus aliados y cuáles eran los recursos y los principales movimientos en Oriente.

Ignacio María Álava, que es nuestro principal protagonista, nos va a conducir por las alegrías y las desgracias de esta división; él nos ayudará a entender no solo el alcance e importancia de esta misión, sino que también nos va a introducir en un periodo tremendamente complejo. Pero el objetivo de este libro trasciende de

del globo realizado por la escuadra al mando de Don Ignacio María de Álava: con anotaciones sobre las operaciones de dicha escuadra en los mares de Filipinas, 1795-1803, Valdemorillo, La Hoja del Monte, 2005; HERRERO GIL, María Dolores. «El comercio en tiempos de guerra: Cavite durante el gobierno de Rafael María Aguilar (1793-1806)», en S. Bernabéu Albert y C. Martínez Shaw (eds.), *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Madrid, CSIC, 2013, pp. 381-408; BAUDOT MONROY, María. «La construcción de la Real Armada en Filipinas. Marineros españoles en Manila en la segunda mitad del siglo XVIII», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna* (Madrid), 32 (2019), pp. 161-190; ALFONSO MOLA, Marina y Carlos MARTÍNEZ SHAW. «La Armada en Filipinas durante los tiempos Modernos», en M. Baudot Monroy (ed.), *El Estado en guerra: expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, Madrid, Polifemo, 2011, pp. 331-372; MARTÍNEZ SHAW, Carlos. «La Armada en Filipinas (1765-1784)», *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultural Naval* (Madrid), 69 (2005), pp. 93-116. Algunos trabajos de Carlos Martínez Shaw mencionan la tesis de licenciatura inédita de Rafael Lastres Pardo, titulada «La Escuadra de Asia, 1795-1803», la cual no ha podido ser consultada.

la mera narración de una campaña militar y de las vivencias de Ignacio María Álava. A través de la Escuadra de Asia podremos abordar un problema mucho mayor y más interesante: el papel que juega la Armada ante un conflicto y una realidad cada vez más global. Lo que en apariencia es una misión no especialmente sobresaliente, hablando en términos militares, abre la puerta a todo un microcosmos desde el cual se puede advertir un contexto mundial en profunda transformación. La primera globalización, aquella que había conseguido conectar extensas y distantes partes del planeta en una misma malla, está dando paso a un nuevo orden global.

Gracias a la particularidad y excepcionalidad de esta expedición es posible observar los resortes de unas redes —políticas, económicas, militares y culturales— que tienen un carácter verdaderamente global. Este adjetivo de «global», tan habitual en nuestro lenguaje coloquial y cada vez más enraizado en la historiografía, no solo hace referencia al alcance geográfico de dichas redes, sino a la profunda interdependencia que generan. En definitiva, se pretende analizar la posición que tuvo la Armada en este contexto global cambiante, pues la Marina, más allá de sus indudables funciones militares, tenía un rol esencial para que el imperio español participara y compitiera en los circuitos globales de la segunda mitad del siglo XVIII.

El nombre completo de nuestro protagonista era Ignacio María Álava Sáenz de Navarrete. Nació en Vitoria en 1750. Además de hidalgo, como todos los vascos gracias a la hidalguía universal, Ignacio procedía de una familia de buena posición e integrada plenamente dentro de las élites vascas del momento.² Su padre era Gaspar Álava, maestre de campo y diputado general de la Provincia de Álava. Su abuelo paterno, además de caballero en la prestigiosa orden de Santiago, era señor de las «Casas de Álava y Olave, Marquínez, Quintana, Irtún y otras más». Tal y como era habitual entre las élites dieciochescas, los padres se preocuparon mucho por darle una carrera honrosa y acorde a su estatus, de modo que estudió en el Real Seminario de Nobles de Vergara, centro educativo de enorme relevancia donde las parentelas vascas más distinguidas e influyentes mandaban a sus vástagos.³ Allí recibió una formación bastante completa y en

² Como introducción a su biografía se puede consultar PAVÍA, Francisco de Paula. *Galería biográfica de los generales de Marina, jefes y personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1700 a 1868*, Madrid, Imprenta J. López, vol. 1, 1873, pp. 25-33; OTERO DE NAVASCUÉS, Julio. *Semblanza de Don Ignacio María de Álava y Sáenz de Navarrete, Teniente General de la Armada*, Vitoria, Diputación Foral y Provincial de Álava, 1950; CERVERA JÁCOME, Juan. *El Panteón de Marinos Ilustres: historia y biografías*, Madrid, Ministerio de Marina, 1926; CERVERA PERY, José. *El Panteón de Marinos Ilustres: trayectoria histórica, reseña biográfica*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004.

³ CHAPARRO SAINZ, Álvaro. «La política educativa de las familias ilustradas vascas: la familia Álava y el Real Seminario de Vergara», en G. Levi y R. A. Rodríguez Pérez (coord.), *Familias, jerarquización y movilidad social*, Murcia, Editum, 2010, pp. 71-86; *Educarse para servir al rey: el Real Seminario Patriótico de Vergara (1776-1804)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011, passim.

1766 fue enviado a la Real Academia de Guardias Marinas, en Cádiz.⁴ Desde entonces, y sin olvidar sus raíces vascas, la vida de Ignacio estuvo unida a tierras gaditanas.⁵ Su educación en Vergara le permitió avanzar con rapidez en la instrucción teórica de la escuela naval y pronto fue embarcado en el navío *Terrible* —los guardiamarinas tenían que pasar un periodo de instrucción práctica a bordo de un buque de guerra—. En 1769 fue ascendido a alférez de fragata y, por tanto, ingresó en el distinguido Cuerpo General de la Armada. El joven oficial no tardó en sobresalir entre sus compañeros, por lo que no es difícil imaginar por qué su carrera profesional fue meteórica. En 1773 fue nombrado alférez de navío y un año más tarde teniente de fragata. La patente de teniente de navío le llegó en 1776 y la de capitán de fragata en 1781. Un año después, con solo treinta y dos años, se convirtió en capitán de navío, pero su progreso en el Cuerpo no se interrumpió aquí. En 1791 ya era brigadier y en 1794 accedió al generalato como jefe de escuadra. Por aquel entonces tenía cuarenta y cinco años.

Hizo campañas en los navíos *San Pedro Alcántara*, el *Peruano*, el *Astuto* y la fragata *Venus* por Europa, América y Asia. Navegó tanto por el Atlántico como por el Mediterráneo —donde comandó el jabeque *San Luis* contra la piratería argelina—. En 1781 estuvo en la expedición franco-española del Canal de la Mancha y Gibraltar, y en 1787 fue nombrado mayor general bajo las órdenes de Juan de Lángara, cargo que ocupó hasta 1795. La Escuadra de Asia fue, sin duda, una de las misiones más importantes de su vida. Durante su estancia en Filipinas fue ascendido a teniente general, participó en la batalla de Trafalgar (1805), fue comandante del apostadero de La Habana en años muy duros (1810-1812) y volvió a la Península como capitán general del Departamento de Cádiz.⁷ En 1816, con sesenta y seis años, su salud empeoró y pidió retirarse a Chiclana de la Frontera, donde había comprado una casa de recreo. Allí murió en mayo de 1817, pocos meses después de haber sido nombrado capitán general de la Armada.

Años antes había casado con María Dolores Rodríguez de Albuquerque Pardo, con quien tuvo varios hijos, aunque solo sobrevivió uno. Ignacio María Álava dejaba una herencia nada desdeñable: dos millones de reales de vellón, de los cuales la mitad pertenecía a su mujer en concepto de dote.⁸ Sus cuentas y

⁴ Su expediente de ingreso en la Academia de Guardias Marinas —prueba de nobleza y limpieza de sangre— en Archivo del Museo Naval (AMN). *Real Compañía de Guardias Marinas*, caja 920, exp. 991.

⁵ IMÍZCOZ BEUNZA, José María y Daniel BERMEJO MANGAS. «Grupos familiares y redes sociales en la carrera militar. Los oficiales de origen vasco y navarro en el ejército y la marina, 1700-1808», *Cuadernos de historia moderna* (Madrid), 41/2 (2016), pp. 497-538.

⁶ ORTEGA DEL CERRO, Pablo. *El devenir de la élite naval. Experiencias de los oficiales de la Armada en tiempos de cambio (inicios XVIII-finales XIX)*, Madrid, Sílex, 2018, pp. 75-76..

⁷ Archivo General de la Marina (AGMAB). *Cuerpo General*, leg. 620, exp. 23, «Expediente personal de Ignacio María Álava Sáenz de Navarrete, teniente general de la Armada».

⁸ Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC). *Protocolos Cádiz*, 1227, ff. 40-54, «Partición de bienes de Ignacio María Álava»

negocios —incluidas varias cantidades en Lima de la herencia de su hermano— estaban a cargo de Manuel Micheo, un importante comerciante vasco residente en Cádiz. En su testamento prometía dar libertad a un «joven negro» que había comprado en Cuba. Era casi como un hijo para él, pues al momento de morir no tendría más de quince años. Había sido bautizado con el nombre de Ignacio María y el propio Álava reconocía el cariño que tenía a este joven esclavo por «el cuidado y afecto con que le servía».⁹

Las vivencias de Álava en la Escuadra de Asia conforman el nivel epidérmico y superficial de un problema mucho más complejo y profundo. Abordando esta expedición se pretende comprender el papel que tuvo la Armada en el contexto global de finales del siglo XVIII. Estamos, por tanto, en uno de los debates historiográficos más sugerentes y activos de las últimas décadas.¹⁰ El adjetivo «global» se ha extendido dentro de la Historia de tal manera que a veces resulta muy complicado discernir qué es, cuáles son sus límites y qué propósitos tiene, pero también es cierto que se ha desarrollado una reflexión profunda —sobre todo desde la segunda mitad de la década de los 2000— que permite sentar unas bases muy sólidas. Peter Stearns, uno de los máximos especialistas de esta corriente, cree que hay que «acceder al contexto histórico de la sociedad globalizada en la que vivimos hoy en día», de modo que «necesitamos una historia que muestre cómo han nacido las relaciones mundiales y cómo se han formado e interactuado». Este mismo autor define magistralmente la globalización como «la transformación de los fenómenos locales en mundiales».¹¹ Siguiendo precisamente este principio, Sebastian Conrad propone que la Historia Global se entienda como «una forma de análisis histórico en el que los fenómenos, sucesos y procesos se sitúan en contextos globales».¹²

⁹ AHPC. *Protocolos Chiclana de la Frontera*, 276, ff. 153-156, «Testamento del capitán general de la Armada Ignacio Álava Sáenz de Navarrete».

¹⁰ Como referencias introductorias BENTLEY, Jerry H. (ed.). *The Oxford Handbook of World History*, Oxford, Oxford University Press, 2011; CHLOË, Maurel. *Manuel d'histoire Globale. Comprendre Le « Global Turn » Des Sciences Humaines*, París, Armand Colin, 2014; DOUKI, Caroline y Philippe MINARD. «Histoire Globale, Histoires Connectées: Un Changement d'échelle Historiographique ?», *Revue d'histoire Moderne & Contemporaine* (París), 54/4bis (2007), pp. 7-21.

¹¹ STEARNS, Peter N. *Una historia para un mundo global. Introducción a la World History*, Barcelona, Crítica, 2012, pp. 9 y 155. Véase HOPKINS, Anthony G. «Globalization: An Agenda for Historians», en A. G. Hopkins (ed.), *Globalization in World History*, Londres, Pimlico, 2002, pp. 1-10; MAZLISH, Bruce. «Comparing Global History to World History», *The Journal of Interdisciplinary History* (Cambridge), 28/3 (1998), pp. 385-395. Por el contrario, hay trabajos y autores que se han detenido a explicar los problemas del estudio de la globalización durante la Edad Moderna, como VRIES, Jan de. «The Limits of Globalization in the Early Modern World», *The Economic History Review* (Cambridge), 63/3 (2010), pp. 710-733.

¹² CONRAD, Sebastian. *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 10-11.



Imagen 1. Retrato de Ignacio María Álava Sáenz de Navarrete. Fuente: Museo Naval, 5091.

Si bien es cierto que siempre han existido conexiones de alcance mundial, fue a partir del siglo xvi cuando el globo comenzó a estar verdaderamente entrelazado. Las interacciones entre diferentes partes del mundo no solo crecieron y se volvieron más densas, sino que también generaron una correspondencia recíproca. Charles Parker incluso llega a afirmar que «la interacción global inauguró un nuevo capítulo de la historia que unió regiones aisladas del mundo en redes integradas de interdependencia y competencia».¹³ Durante la Edad Moderna se fue desarrollando un marco de lazos e interdependencias de alcance mundial —«todas las regiones del mundo se vieron influidas por el desarrollo y la cambiante geografía de los intercambios internacionales»—, pero en muchas ocasiones es definido con excesiva laxitud, pues aglutinaba procesos muy diferentes que estaban estrechamente relacionados.¹⁴ La variable más conocida y comentada es el crecimiento cualitativo y cuantitativo del comercio mundial, esto es, la extensión de los mercados, el aumento de las transacciones y la transformación de la oferta y la demanda. Pero los cambios en el sistema económico no solo abarcaron la producción y circulación de mercancías, sino también el desarrollo de la economía financiera, que será determinante para extender y consolidar las dependencias globales. Esto, a su vez, necesitaba una mayor y más intensa circulación de información alrededor del planeta, lo cual requería de una mejora de las comunicaciones. A lo largo de los siglos modernos también hubo una clara ampliación del conocimiento geográfico y un creciente deseo por saber más sobre diferentes regiones y culturas del mundo. Todo ello generó una acusada rivalidad militar entre las potencias europeas, siempre en competición por crear imperios coloniales en América y controlar zonas de influencia —como los enclaves esclavistas en África— o mercados —especialmente los asiáticos—.

Estos procesos se acentuaron en el siglo xviii, y muy especialmente durante la segunda mitad de la centuria. En este periodo las interconexiones alrededor del mundo se incrementaron y, de hecho, los lazos y vínculos que unieron el globo se hicieron más fuertes y adquirieron una forma diferente.¹⁵ Osterhammel

¹³ PARKER, Charles H. *Global Interactions in the Early Modern Age, 1400-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 236. Traducción propia de la cita.

¹⁴ ZWART, Pim de y Jan Luiten VAN ZANDER. *The Origins of Globalization. World Trade in the Making of the Global Economy, 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018, p. 270. Traducción propia de la cita. En la misma línea se pronuncia Hausberger cuando dice que «en el siglo xviii, una red de bases cubría el globo», pero «aunque antes de 1800 las conexiones fueran globales, duraderas y, para muchas regiones y campos, de trascendental importancia, no se puede hablar de un mundo integrado en el sentido de la globalización actual». HAUSBERGER, Bernd. *Historia mínima de la globalización temprana*, México, Colegio de México, 2018, p. 231.

¹⁵ «Today, virtually all historians [...] agree that about the middle of the 1700s, if not sooner, the West became the dominant society in the world and ushered in a European age of European empires. But the rise of the West did not introduce a new principal player in patterns of global interchange; it introduced a whole new era in world history», CURTIN, Philip A. *The World and the West. The European*

y Peterson afirman que «a mediados del XVIII estos contactos se habían convertido en una interdependencia multilateral estable»,¹⁶ y J. R. McNeill y W. H. McNeill comentan que a partir de 1750 «la red se hizo mucho más tupida y rápida».¹⁷ Aunque las cronologías varían según cada investigación,¹⁸ gran parte de los autores están de acuerdo en un hecho: la segunda mitad de esta centuria fue esencial. Por ejemplo, Christopher Bayly señala que fue en este periodo cuando se forjaron formas diferentes de relación alrededor del mundo; cambios profundos en la economía, política, cultura, ciencia y sociedad dieron como resultado un escenario nuevo.¹⁹

La elección de un individuo —Ignacio María Álava— y un episodio concreto —la Escuadra de Asia— para estudiar este vasto problema puede parecer excesivamente pretencioso, pero tal y como anota Sanjay Subrahmanyam es imposible ofrecer una historia global desde ninguna parte.²⁰ Gran número de expertos han reflexionado sobre ello, sobre la necesidad de ofrecer una Historia Global desde puntos concretos y espacios determinados.²¹ Lo que parece un punto insignificante o anecdótico, puede ser en realidad la puerta a todo un universo en el que se conjugan diversas dimensiones y escalas. De hecho, Giovanni Levi, apoyándose en las «historias regresivas» de Nathan Wachtel.

and the Overseas Response in the Age of Empire, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, p. viii. En otra obra clásica, como la de Wallerstein, también se toma la segunda mitad del XVIII como un periodo clave: «En el curso de la renovada expansión económica [...] del periodo 1733-1817, la economía-mundo europea rompió los límites que había creado durante el siglo XVI y comenzó a incorporar vastas nuevas zonas de división efectiva del trabajo», WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial II. La segunda era de gran expansión de la economía del mundo capitalista, 1730-1850*, Madrid, Siglo XXI, p. 205.

¹⁶ OSTERHAMMEL, Jürgen y Niels P. PETERSON. *Globalization. A Short History*. Princeton y Londres, Princeton University Press, 2003, p. 26. Traducción propia de la cita.

¹⁷ MCNEILL, J. R. y W. H. MCNEILL, *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 236 y 240.

¹⁸ BENTLEY, Jerry H. «Cross-Cultural Interaction and Periodization in World History», *The American Historical Review* (Nueva York), 101/3 (1996), pp. 749-770.

¹⁹ BAYLY, Christopher. *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914. Conexiones y comparaciones globales*, Madrid, Siglo XXI, 2010, p. xxxvii. Muy interesante al respecto, GRUZINSKI, Serge. *Les quatre parties du monde: histoire d'une mondialisation*, París, Editions de La Martinière, 2004.

²⁰ SUBRAHMANYAM, Sanjay. «Historicizing the Global, or Labouring for Invention?», *History Workshop Journal* (Cambridge), 64/1 (2007), pp. 329-334; «Par-Delà l'incommensurabilité: Pour Une Histoire Connectée Des Empires Aux Temps Modernes», *Revue d'histoire Moderne & Contemporaine* (París), 54/4bis (2007), pp. 34-53.

²¹ VRIES, Jan de. «Playing with Scales: The Global and the Micro, the Macro and the Nano», *Past and Present* (Londres), 242/14 (2019), pp. 23-36; BERTRAND, Romain y Guillaume CALAFAT. «La microhistoire globale: affaire(s) à suivre», *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (París), 73/1 (2018), pp. 3-18.